

delicada transición entre lo profano y lo espiritual, coloca la *lynpieza* inmediatamente después de la *cortesía*, la cual —cosa significativa— constituye la culminación de las dos coplas. Extinguida la *cortesía*, el poeta se ve forzado a reconocer: “Muerte, matas la vida, al mundo aborresçes”. Las cualidades que integran el “buen amor” han quedado aniquiladas una tras otra en la muerte de la vieja. El poeta, con ademán de grandilocuente desesperación, renuncia a seguir por este camino, y desde este momento tomará rumbos diversos.

A. H. SCHUTZ

The Ohio State University.

## GLORIA

Aunque las abundantísimas expresiones españolas de origen religioso proceden de diversas fuentes —el santoral, las actividades de la Iglesia, los escritos de los Padres, etc.—, las más tienen su fuente en la liturgia. La misa, las letanías y los sacramentos, que todos los católicos conocen, les ofrecen la tentación continua de servirse de su lenguaje, de modo que existe en español una larga lista de palabras litúrgicas cuya historia valdría la pena investigar.

Uno de los términos más interesantes de este grupo es *gloria*. En la misa aparece primero en el *Gloria Patri*, cantado después del salmo *Iudica me*:

*Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.*

*Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum.*

La explicación de esta palabra trae consigo gran número de problemas. *Gloria*, además de ser término cristiano, se encuentra en la literatura profana, con varios significados. El *Harper's Latin Dictionary* nos informa que, en latín clásico, *gloria* significaba ‘gloria’, ‘fama’, ‘renombre’, ‘elogio’, ‘honor’, ‘ornamento’, ‘orgullo’, ‘afán de gloria’, etc. Los mismos sentidos se encuentran en castellano, además de otros que provienen del uso eclesiástico. Los significados actuales de *gloria* en la Iglesia católica (‘esplendor’, ‘ostentación’, etc.) se deben al uso de *gloria* en la Biblia latina y en los Padres de la Iglesia. Éstos traducían con *gloria* la palabra *δόξα*, que a su vez había recibido su connotación del hebreo. La “gloria” de Salomón —es decir, el esplendor de su corte— y la “gloria” de Dios —la majestad divina— son conceptos bíblicos, no clásicos. Bíblica es también la significación implícita en “Gloria a Dios”, donde *gloria* equivale a ‘homenaje’<sup>1</sup>. El estado de los bienaventurados era llamado *gloria* por los escritores eclesiásticos de la Edad Media, sin duda a causa de su esplendor sobrehumano. En el *Catecismo* del P. Ripalda hallamos: “Los novísimos o postrimerías del hombre son cuatro: muerte, juicio, infierno y *gloria*”. Podemos definir *gloria* como ‘brillo, esplendor, majestad’, ‘la presencia de Dios’.

<sup>1</sup> Cf. HANS RHEINFELDER, *Kultsprache und Profansprache in den romanischen Ländern*, Genève-Firenze, 1933, pp. 282 ss.

Estos significados, puramente eclesiásticos, pasaron directamente al español. El Arcipreste de Talavera escribe (*Corbacho*, ed. L. B. Simpson, p. 251): "si Tú lo quesyte asý, a Ty sería *gloria* como soberano Señor", donde se expresa la idea de honor u homenaje. El significado de 'paraíso' se halla en Berceo: "Ca eres en la *gloria* de Dios nuestro sennor"<sup>2</sup>, y en el mismo Talavera (*ed. cit.*, p. 293): "Muchos santos. . . están en la *gloria* de Paraíso que murieron en nonbre de pobres". Un deseo expresado a menudo en nuestros días es "que esté en *gloria*", dicho después de mencionar el nombre de un difunto. Ya observaba Covarrubias: "dezi-mos del difunto, téngalo Dios en su *gloria*". Semejante es el refrán que cita Correas (*Vocabulario*, Madrid, 1924, p. 637): "Quien aquí nos juntó, nos junte en la *gloria*". En la época moderna hallamos este pasaje de Galdós (*Angel Guerra*, Madrid, 1901, t. 3, p. 13): "...haciéndonos creer que en el Infierno se trinca y en la *Gloria* no", donde *Gloria* no se ve como estado, sino como lugar, o sea el paraíso. Un refrán recogido por Rodríguez Marín<sup>3</sup> aumenta la significación de la palabra: "Quien da, a la *gloria* va; quien quita, a la *gloria* maldita", donde *gloria* sigue siendo 'paraíso', y *gloria maldita* otra de las cuatro postrimerías: el infierno. Según un personaje de Carlos Arniches (*Sainetes*, Madrid, 1918, p. 12), la *gloria* es como un pedazo de tierra que se puede dividir, pues habla del "cacho e *gloria*" que espera ocupar algún día.

Del significado 'paraíso' proviene el término artístico *gloria*, un desgarrón del cielo en un cuadro en que se representan ángeles, resplandores, etc. El nombre se da también al círculo con que un artista rodea el nombre de Dios o el triángulo simbólico de la Santísima Trinidad; por extensión, a causa de su forma, suele aplicarse también a una aureola. Dicho de una tela delgada de seda con que se fabrican mantos, el nombre *gloria* es una extensión del sentido 'aureola', lo cual puede deberse a la costumbre de decorar, en días de fiesta, imágenes y pinturas con luces y sedas; la luz, suavizada al pasar por las telas, produce el efecto de una aureola. El hecho de que un género de pastel abarquillado se llame *gloria* puede explicarse sólo como un tributo a su calidad, y por eso el origen del nombre (no del pastel) debe ser clásico<sup>4</sup>. El nombre *gloria* se aplica también, en Tierra de Campos, a un género de hornillo en que se usa paja como combustible, en vez de carbón o madera; esta acepción no se explica fácilmente; habría que averiguar la época y las circunstancias en que tal nombre comenzó a emplearse.

A causa del cántico *Gloria in excelsis Deo*, la palabra *gloria* adquiere la acepción de 'regocijo, júbilo'. Durante el oficio del Sábado Santo, cuando se canta el *Gloria*, anuncio de la Pascua de Resurrección, las campanas repican alegremente, lo cual se llama "tocar a *gloria*". Juan Ruiz alude a esto en la copla 1222, donde describe el triunfo definitivo de don Carnal sobre doña Cuaresma:

<sup>2</sup> *Duelo de la Virgen*, citado por LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1900, s. v. *gloria*.

<sup>3</sup> *12,600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas*, Madrid, 1930, p. 270.

<sup>4</sup> Como *tocino del cielo*, *cabello de ángel*, etc. El nombre *gloria* para 'tela delgadísima de seda' puede explicarse de la misma manera.

Rehallas de Castiella con pastores de Soria  
recíbenle en sus pueblos e dízenle grand'estoria,  
taniendo las campanas en deziendo la gloria:  
de tales alegrías non ha 'n el mundo memoria.

Las campanas tocan también *a gloria* cuando muere un párvulo, pues los católicos están seguros de que los niños bautizados van directamente al paraíso.

El giro *a gloria* se ha extendido mucho, y modifica cualquier verbo en el sentido de 'superlativamente' o 'de manera celestial'. "Los campos huelen *a gloria*", escribe Juan Ramón Jiménez, y un refrán nos dice que "agua tras las bellotas sabe *a gloria*"<sup>5</sup>. Así, la expresión misma "tocar *a gloria*" puede decirse de cualquier cosa que dé gran placer a los sentidos; "que da *gloria*" equivale a 'que da gusto, que anima, que entusiasma'<sup>6</sup>. A veces, *gloria* puede considerarse sinónimo de 'gusto', pero suele tener connotaciones de sentido religioso que hacen variar su significado. Un refrán dice: "El mayor gusto, el vengar; la mayor *gloria*, el perdonar"<sup>7</sup>; *gusto* es placer mundano; *gloria*, un placer ajeno a lo material, un placer angélico. Galdós (*Angel Guerra*, t. 3, p. 98) hace una distinción parecida usando *gusto* y *gloria* juntos: "Bienaventurados los que ven [el mal] vivo, porque éstos tendrán el gusto y la *gloria* de patearlo"; al patear el mal, sentirán *gusto*, placer terrenal, pero también un placer del otro mundo, un placer divino. Este mismo sentido de 'placer divino' es evidente en la *Vida de Santo Domingo*, de Berceo (316c): "Fazer a Dios servicios, éssa era su *gloria*".

En el *Criticón*, Gracián usa la frase *a glorias*, basada en *a penas*, y cargada de significación según la costumbre del gran conceptista: "a penas (digo, *a glorias*) estuvieron dentro. . ." (ed. Romera Navarro, t. 2, p. 307). También en plural, *glorias* se usa a menudo en una expresión cuyo sentido es 'estar muy contento': "estar uno en sus *glorias*" (*Dicc. Aut.*, s. v.). "Estar en la *gloria*", cuyo significado supondríamos el mismo, significa en realidad mucho menos, simplemente 'estar libre de pena e inquietud' (*ibid.*). "Quedarse en la *gloria*" no significa más que 'haberse librado de algún contratiempo'. "Estar a las puertas de la *gloria*" o "al arrabal de la *gloria*" se dice de alguien en vísperas de un gran triunfo o provecho, o de uno que, estando a dos dedos de su victoria, ha perdido su oportunidad (R. CABALLERO, *op. cit.*, p. 149). "¡A la *gloria!*" puede ser el grito de guerra de quien está a punto de mejorar su posición o condición (*ibid.*, p. 77).

El refrán "No hay *gloria* sin purgatorio" significa que no hay bien sin mal, y que la dicha perfecta no existe. Con la frase "como ángeles en la *gloria*" se describe la armonía, el cariño y el bienestar general de un grupo de personas. Una "cara de *gloria*" es la bonita y alegre. "Balcones de la *gloria*" se dice de un par de ojos hermosos, o, según Caba-

<sup>5</sup> F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Los 6,666 refranes de mi último rebusco*, Madrid, 1934, p. 177.

<sup>6</sup> RAMÓN CABALLERO, *Diccionario de modismos de la lengua castellana*, 2ª ed., Buenos Aires, 1947, pp. 1073 y 935.

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ MARÍN, *Más de 21,000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*, Madrid, 1926, p. 162.

llero (*op. cit.*, p. 178), de ojos que sin ser hermosos pertenecen a una mujer bonita.

Una frase que no puede proceder sino del *Gloria Patri* es "al fin se canta la *gloria*" (en catalán, "al fi's canta la *gloria*"). Correas la explica así: "Porque al fin de cada salmo se canta *Gloria Patri*. . . , por ordenación de San Dámaso, Papa español"; y añade: "por metáfora se aplica al premio después del trabajo". Explicación parecida encontramos en Covarrubias (s. v. *gloria*): "Hasta que uno ha acabado, o la vida o lo que tiene comenzado, no se le deve dar gloria". Hemos encontrado esta expresión por primera vez en la *Farsa del mundo y moral*<sup>8</sup>, escrita en 1551, pero su existencia anterior se adivina por una frase de la *Lozana andaluza* (1528), donde una prostituta vieja, hablando de su profesión, exclama: "No lo digáys, hija, que cada día las passo siete y siete, con su *gloria* al cabo" (ed. A. Vilanova, Barcelona, 1952, p. 73).

El nombre *gloria* aplicado a una bebida de marineros, hecha de aguardiente o ron mezclado con café o té caliente y bien azucarado, no se puede explicar por las connotaciones de *gloria* procedentes de fuentes clásicas o patrísticas. En este sentido es masculino, lo cual nos lleva directamente al uso litúrgico ("el *Gloria*", "el *Credo*", etc.). Pero lo difícil es explicar cómo el nombre de una oración vino a significar una bebida.

El testimonio más antiguo de *gloria* en el sentido de 'bebida' no es español, sino francés. En la *Farce d'ung amoureux*<sup>9</sup> un bobo bebe de una botella en que esperaba hallar una bebida nada agradable, y al gustar el buen vino que contiene, exclama:

*C'est droit gloria filia  
pour laver ses dents.*

Se ve claramente, por el género de *droit*, que *gloria filia* es masculino. De la frase "pour laver ses dents" se puede inferir que la bebida en cuestión se tomaba tras la comida. Littré explica la expresión diciendo que, puesto que un *Gloria Patri* sigue a un salmo, es razonable que un *Gloria Filia* (o más bien *Gloria Filio*) siga a una comida. El profesor Rhein-felder opina que "le *gloria*" del francés moderno (cuyo significado se parece a "el *gloria*" español) no es sino abreviación del antiguo *gloria filia*, pero no mejora la teoría de Littré. La verdad es que *gloria filia* se deriva de la liturgia, pero no de la manera que ha propuesto Littré. Trataremos, pues, de seguir el desarrollo de la palabra desde sus orígenes hasta el presente.

En la literatura española se encuentran muy a menudo referencias a la costumbre de beber tres veces: "Con un higo se bebe tres veces" (esto es, 'aun con un higo . . .'). En la *Dorotea* de Lope (ed. A. Castro, pp. 98-99) leemos:

TEODORA—Toma estos higos, Gerarda.

GERARDA—Por ti tomaré vno, que no lo hiziera por el padre que me engendró; pero es menester que sepas que con vn higo se bebe tres veces.

<sup>8</sup> HERNÁN LÓPEZ DE YANGUAS, *apud* ROUANET, *Colección de autos . . . del siglo xvi*, Madrid y Barcelona, 1901, t. 4, p. 400.

<sup>9</sup> *Ancien théâtre français*, Paris, 1854-57, t. 1, p. 220.

TEODORA—¿Quién lo escriue?

GERARDA—El filósofo Alaexos. ¿Pensaste que era Plutarco?

Rodríguez Marín, en su edición de *Rinconete y Cortadillo* (Sevilla, 1905, nota 194), cita el refrán “Bien comer o mal comer, tres veces beber” a propósito de la frase “beber los *kiries*”. El Seigneur de Brantôme escribe de Carlos V: “On raconte aussi de cet Empereur, qu’il beuvoit tousjours trois fois à son disner et à son souper, fort sobrement pourtant en son boire et en son manger”<sup>10</sup>; y en la *Celestina* hallamos una observación muy interesante acerca de esta costumbre (ed. Cejador, 1913, t. 2, p. 31):

CELESTINA—. . . Vna sola dozena de vezes a cada comida. No me harán passar de allí, saluo si no soy combidada como agora.

PÁRMENO—Madre, pues tres veces dizen que es bueno e honesto todos los que escriuieron.

CELESTINA—Hijos, estará corrupta la letra, por treze tres.

Cuantos han comentado esta costumbre de beber tres veces están de acuerdo en fijar su origen en la antigüedad clásica. Cejador, en nota al pasaje de la *Celestina*, dice que el beber tres veces se llama “beber los *kiries*”, y muestra la relación de esta costumbre con el precepto “Ter bibe uel totiens ternos” y el “Tribus aut nouem / miscentur cyathis pocula commodis” de Horacio. Parece claro que el uso español de beber tres (o nueve) veces seguidas no es más que el uso antiguo de beber tres veces por las tres Gracias y nueve veces por las nueve Musas, que debió haber quedado en la España cristiana, con el simbolismo mudado. Según la *Encyclopaedia Britannica* (11ª ed., s. v. *Health*), “la costumbre griega de brindar por las nueve Musas de tres en tres perdura hoy en Inglaterra y en otras regiones”.

En francés, *le gloria* tiene sentidos que no posee “*el gloria*” español; puede significar una taza pequeña de café o una mezcla de café y aguardiente tomada tras la comida. El *Grand-Larousse* describe así la manera de mezclar y tomar un *gloria*: “On boit d’abord la moitié d’une tasse de café, puis on remplit la tasse d’eau de vie, c’est le *Gloria*; on boit encore la moitié de la tasse, puis on remplit derechef pour faire le *Gloria gris* qu’on absorbe entièrement; le *Gloria gris* absorbé, on remplit la tasse d’eau de vie, qui se boit sous le nom de rincette”<sup>11</sup>. De las tres bebidas que se toman antes de que la taza de café se acabe, sólo dos se llaman *gloria*; pero si se considera que *le gloria* puede ser una taza de café puro, cabe suponer que en un tiempo se llamaban *gloria* las tres bebidas (el café, la mezcla de café y aguardiente, y ésta con más aguardiente), o bien tres copas o tragos consecutivos. Si ahora nos volvemos a la *Farce d’ung amoureux*, cuyos versos

*C’est droit gloria filia  
pour laver ses dents. . .*

<sup>10</sup> *Oeuvres du Seigneur de Brantôme*, Paris, 1787, t. 4, p. 18. Dice Brantôme a continuación: “Lors qu’il couchoit avec une belle Dame (car il aimoit l’amour, et trop pour ses gouttes) il n’en eust jamais party qu’il n’en eust joui trois fois”.

<sup>11</sup> Cf. FLAUBERT, *Madame Bovary*, I, cap. 3: “Le père Rouault. . . aimait le gros cidre, les gigots saignants, les *glorias* longuement battus”.

han interesado a Littré, Godefroy ('sorte de boisson') y Rheinfelder, hallamos que la bebida que el bobo llama *gloria filia* es la segunda que ha tomado de la botella.

Esta explicación parece resolver el problema de la aplicación del nombre "el *gloria*" a una bebida, tanto en francés como en español. El homenaje a las tres Gracias se ha convertido en homenaje a la Trinidad, como observó ya Robert Browning:

*I the Trinity illustrate  
drinking watered orange-pulp—  
With three sips the Arian frustrate:  
while he downs his at one gulp.*

Así se explica, por otra parte, la expresión italiana *alzare la gloria* 'beber mucho'. (Aquí *gloria* es femenino, a pesar de que también en italiano suelen ser masculinos los nombres de oraciones; pero es que ha influido la terminación -a, como en la frase española "al fin se canta *la gloria*", que debería ser "*el gloria*").

Es difícil trazar la evolución de la costumbre pagana. Desde luego, es seguro que el uso se conocía entre los cristianos antes del concilio de Nicea. Según Bickell y Probst, en la liturgia de la Iglesia primitiva se imitaba muy de cerca la liturgia hebrea de la fiesta de Pascua, en la cual se toman cuatro copas seguidas. La Cena Eucarística era reproducción de la Última Cena. Después del banquete, los primitivos cristianos mezclaban y tomaban tres copas de vino; luego se lavaban las manos, y mezclaban y bebían la cuarta copa, o sea la Eucaristía<sup>12</sup>. La presencia de la cena en la liturgia nos hace creer que este rito seguía al ágape, y en efecto, por la primera epístola a los corintios (XI, 20-34) sabemos que la Eucaristía estaba conectada con el ágape<sup>13</sup>. La costumbre de tomar tres copas seguidas y luego una aislada no se encuentra en el rito hebreo, el cual, por lo demás, se relaciona seguramente con la costumbre pagana a través de la antiquísima institución del banquete fúnebre.

Quando se suprimió el ágape a causa de los excesos a que solía dar lugar, quedó fuera de la liturgia la cena con sus tres copas de vino; sólo subsistió la cuarta copa, que es la que todavía mezcla y bebe el sacerdote (la misa conserva también el *lavabo*, con significación espiritual). Pero las tres copas que formaban la parte del pueblo en la ceremonia siguieron existiendo fuera de la iglesia. Es imposible averiguar si llevaban el nombre de *gloria*, pero eran, evidentemente, un homenaje a la Trinidad, como lo indica el moderno uso francés y español<sup>14</sup>.

No cabe duda de que *el gloria* —la cosa y el nombre— es préstamo del francés. Aunque en la literatura española abundan testimonios de la costumbre de beber tres veces, la única expresión con que se la designa es "beber los *kiries*". La palabra *gloria* pocas veces es sustantivo masculino en español. Su única acepción, 'bebida de marineros', demuestra

<sup>12</sup> GUSTAV BICKELL, *Messe und Pascha*, Mainz, 1872, pp. 105-122, y FERDINAND PROBST, *Liturgik des iv Jahrhunderts und deren Reform*, citados por ADRIAN FORTESCUE, *The Mass*, London, Toronto and New York, 1950, p. 71.

<sup>13</sup> Cf. FORTESCUE, *The Mass*, p. 5.

<sup>14</sup> En ciertas partes de Rusia y de la Alemania oriental se conoce todavía la costumbre de beber tres veces, una por cada una de las tres Personas.

que nunca ha sido término común. Habrá que situar el origen de la bebida después de la introducción del té y del café en Europa, y la civilización francesa fué sin duda la que convirtió las antiguas tres copas de vino en tazas de café con aguardiente. Los marineros —gente que acepta más fácilmente las costumbres exóticas— adoptaron seguramente el uso francés de las tres tazas de café con aguardiente después de comer, y esto quizá desde el siglo xvii.

L. B. BUCKLIN

State University of New York,  
Harpur College.

### “IDEAS PICUDAS”, “IDEAS REDONDAS”: MAUPASSANT Y GANIVET

En un artículo reciente he indicado que a Ángel Ganivet se le habría ocurrido probablemente la imagen de *ideas picudas* al leer los ensayos de Unamuno publicados en 1895, *En torno al casticismo* (“La voluntad de estilo de Unamuno...”, *CuA*, 12 (1953), núm. 3, p. 112). Sin negar ahora esta verosímil influencia unamuniana creo, sin embargo, que la fuente de la pareja de imágenes ganivetienses, *ideas picudas*, *ideas redondas*, se encuentra en el cuento de Maupassant, publicado en 1886, *Mademoiselle Perle* (incluido en el volumen de ese año, *La petite Roque*). He aquí el texto de Maupassant<sup>1</sup>:

*Mme Chantal, une grosse dame, dont toutes les idées me font l'effet d'être carrées à la façon des pierres de taille, avait coutume d'émettre cette phrase comme conclusion à toute discussion politique: "Tout cela est de la mauvaise graine pour plus tard". Pourquoi me suis-je toujours imaginé que les idées de Mme Chantal sont carrées? Je n'en sais rien; mais tout ce qu'elle dit prend cette forme dans mon esprit: un carré, un gros carré avec quatre angles symétriques. Il y a d'autres personnes dont les idées me semblent toujours rondes et roulantes comme des cerceaux. Dès qu'elles ont commencé une phrase sur quelque chose, ça roule, ça va, ça sort par dix, vingt, cinquante idées rondes, des grandes et des petites que je vois courir l'une derrière l'autre, jusqu'au bout de l'horizon. D'autres personnes aussi ont des idées pointues... Enfin, cela importe peu.*

En el *Idearium español* (1897) empleó Ganivet las imágenes mencionadas en el siguiente texto (*Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1943, t. 1, p. 237):

A esas ideas que incitan a la lucha las llamo yo *ideas picudas*; y, por oposición, a las ideas que inspiran amor a la paz las llamo *redondas*. Este libro que estoy escribiendo sólo contiene ideas redondas.

Y en una de sus cartas a Unamuno se atribuyó la originalidad de esas

<sup>1</sup> *La petite Roque, Oeuvres complètes*, Paris, 1909, pp. 115-116. Agradezco a los profesores R. Lida y M. Coindreau sus amables indicaciones para la preparación de esta nota.